

MAN-
CHAS



DE VO-
LOR.

Esta es la tela efímera y sombría,
en el silencio de mi alcoba fría
la ha tejido en las noches una araña
artificiosa, con paciencia extraña.
En sus hilos de seda, débil, presa,
dormita mi alma, y creo ver en ellos
temblar gotas de sangre a los destellos
de la pálida aurora. Y nunca cesa
la cruel araña en su labor infinita.
Quién sabe si en los hilos de esa tela,
en el silencio de la noche vela,
misteriosa, una lágrima secreta!

FEDERICO GANA

MARINA

Ni una nube en el cielo, ni una espuma
en el mar. Calma, tranquilidad. Arriba, el
cielo azul, profundo; y en el límite del hor-
izonte, el color se esfuma en una claridad
blanquecina, diáfana...; y el gran
vapor que me lleva se desliza dulcemente
como sobre un lecho de seda.

Grandes aves de alas grises y pechuga
blanca, siguen al navío cerniéndose armo-
niosamente, perezosamente, sobre las olas

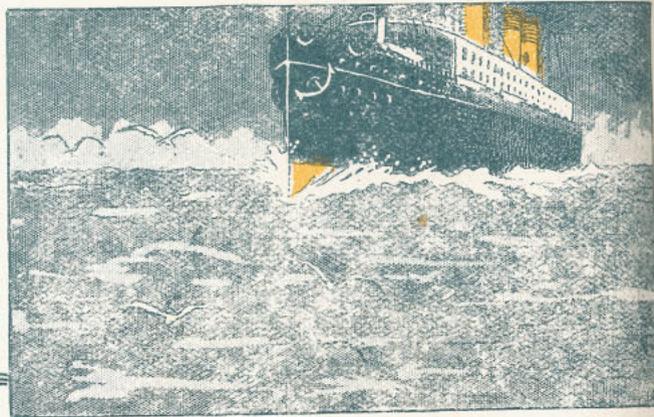
tranquilas. A veces, a la distancia, semejan sobre las aguas solitarias copos de es-
puma; a veces se detienen sobre el mar y se dejan mecer un instante; ya las ve
besar el bruñido espejo como en una tímida caricia, ya se alejan y vuelven nue-
vamente, y a fuertes golpes de ala continúan su tardo vaivén. Parece existir
una ley misteriosa y dulce entre el movimiento cadencioso y muelle de la in-
mensa sábana azul y los lentos giros de esas hijas del océano.

En tanto, el mar continúa tranquilo, pareciendo enviar una sonrisa de bene-
vola protección a esas aladas amantes de su grandeza.

El sol declina, y sus rayos al caer sobre las aguas, marcan una ancha franja
que brilla como un río de
oro fundido. La claridad
se esparce y tiñe las alas
de un color gris resplan-
deciente, siniestro...

BOCETO

Tu amor, amigo mío,
duerme, ¡oh! duerme co-
mo tu joven amante, en





el triste y helado lecho donde se mecieron las ilusiones y los cantos matinales de los primeros días.

En tanto, se bebe vino rojo en la pequeña mansión, se bebe y se sueña...

Los amigos hablan con fatiga del pasado y del porvenir.

Y una ilusión de mujer vaga tristemente en la estancia...!

VAGANDO...

te encontré, buena anciana, paseando al sol que brillaba de alegría. En tu vestido azul y limpio agitado por el viento, había una fresca nota primaveral que reía de esperanza.

Fué en una mañanita de septiembre cuando sol tus cabellos blancos y tu rugosa faz



ENIGMA

En el fondo de tus pupilas hondísimas, brillantes como el oro recién fundido, vibraban intensamente el mal, el ensueño y la locura.

Como de una lejana estrella maligna perdida entre las nieblas de la noche, llegó a mi corazón moribundo un destello que lo encendió un instante con la lumbre de una esperanza desconocida.

Y me acerqué junto del calor de tu seno bien amado, y hundi mis miradas en las tuyas y en ellas bebí ansiosamente el mal, el ensueño y la locura.

Hoy vago triste, sin rumbo, sin objeto, sin fe, aquejado de un mal sin nombre y sin remedio como el de Caín cuando huía sin término perseguido por el fantasma de su crimen.

¿A dónde voy?

Nadie podría contestarme, porque tu corazón está ahora cerrado para siempre como esas tumbas antiguas vacías, vacías y cerradas, sin nombre, sin cenizas.

FEDERICO GANA.

